

CAPÍTULO TERCERO

CLASIFICACIÓN DEL MÉTODO DIDÁCTICO, FUNDADA EN SU EXTENSIÓN. — MÉTODO DIDÁCTICO GENERAL, PARTICULAR Y ESPECIAL.

Los principios y todas las doctrinas aplicables al Método didáctico, en general, tienen aspectos y desarrollos diversos, según la extensión del objeto de la enseñanza, y, con ella, la del mismo Método.

Los conocimientos cuyo orden de enseñanza se trate de investigar pueden ser más ó menos extensos. Pueden referirse á todas las ramas del saber humano, ó á una sola de ellas. Pueden reducirse á la pequeña serie de ideas que el alumno es capaz de aprender en una sola lección, ó que componen un pequeño tratado de una ciencia, ó bien abarcar la totalidad de las nociones y conceptos que la enseñanza se propone hacer construir al discípulo, durante todo el periodo de su educación intelectual en la escuela. Quien ha de dirigir la labor didáctica, y aspira á que su obra

sea científica, y, por consecuencia, verdadero elemento supremo de la educación intelectual, tiene que formar primeramente un plan que determine, á grandes rasgos, y en términos generales, el orden que ha de seguir en la enseñanza del conjunto de conocimientos considerados necesarios para la cultura intelectual del niño.

Descompuesto el contenido de la total instrucción que ha de adquirir el alumno, aparecerán los elementos diversos que la integran, las diferentes ramas científicas en ella comprendidas. Cada una de estas ramas es una ciencia, serie de conocimientos, bien relativos á un mismo objeto, bien fruto del desarrollo de una forma especial de la actividad cognoscitiva, y dependientes entre sí como elementos integrantes de un organismo.

Estos conocimientos, subordinados unos á otros por relaciones lógicas, y que requieren diferente grado de vigor intelectual en quien ha de aprenderlos, según la dificultad que ofrecen, precisan ser contruídos por el discípulo en cierto orden, el cual no es indiferente, sinó esencial en la enseñanza. Hay, pues, que establecer y seguir este orden; y el educador vé aquí un aspecto del Método didáctico menos general, que el indicado al tratar del orden en la enseñanza de la totalidad de conocimientos que han de constituir la instrucción del alumno. Una ciencia particular comprende varios tratados, varias series de ideas y conceptos. El profesor ha de hacer que el dis-

cípulo recorra estos elementos uno á uno; necesitando investigar cuál sea el orden en que deben ser ofrecidos á su actividad intelectual.

Finalmente, no puede el Maestro dejar de hacer una descomposición aún más minuciosa del objeto de la enseñanza; porque cada uno de los tratados, cada una de las series, de ideas y conceptos que integran una ciencia, es á su vez un compuesto de nociones de diversa índole, de juicios y de conceptos varios, que tienen que ser elaborados y construidos sucesiva y paulatinamente por el espíritu del niño.

El conjunto de la instrucción, cualquiera que sea su amplitud; aunque abarcara cuantos conocimientos constituyen el contenido de la Filosofía y de la Ciencia en nuestro siglo, ha de ser adquirido por el hombre, por elementos simples: hecho á hecho, dato á dato, noción á noción, juicio á juicio, principio á principio, ley á ley, si me es permitido hablar así. Cada pequeño elemento de una ciencia, se descompone en elementos aun más sencillos, menos complejos; y, de lo menos complejo, hay que ir aun á lo indescomponible. Cada tratado, puede ser aprendido por un solo, ó por varios esfuerzos del espíritu; puede caber ó no en una sola lección, es decir, ser dominado por el esfuerzo intelectual sostenido continuamente; ó bien ser superior á la energía intelectual que el espíritu es capaz de desarrollar sin interrupción, sin sentir cansancio, sin necesitar restablecer sus

fuerzas con el descanso, con la acumulación de nuevos materiales en el cerebro.

El Método didáctico ofrece, pues, aspectos diferentes, según la extensión de los conocimientos cuyo orden de enseñanza investiga y establece. El primero, que abarca toda la enseñanza necesaria para el ejercicio y desarrollo amplio de las diversas formas de actividad intelectual, puede llamarse aspecto *general* del Método didáctico. El segundo, que comprende el orden de enseñanza de todos los conocimientos relativos á una rama científica, es su aspecto *particular*. El tercero, que indica el orden en la enseñanza de los elementos más sencillos, de una pequeña parte de cualquier organismo científico, es el aspecto del Método didáctico que debe llamarse *especial*. Esta manera de considerar el método didáctico, en aspectos varios, atendiendo á la extensión de los conocimientos cuya enseñanza preside, es conforme á las necesidades intelectuales del espíritu y á las condiciones de la enseñanza.

La totalidad de nuestros conocimientos se divide en varias ramas, cada una de las cuales comprende aun varias partes, compuestas, á su vez, estas últimas, de distintos elementos. La Ciencia, considerada como expresión de la totalidad del conocimiento humano, abarca varias ciencias particulares, varias determinaciones parciales del conocimiento, y cada una de estas, varios tratados y asuntos especiales. El espíritu no llega á la ins-

trucción general enciclopédica y completa, sino cuando, en cierto orden, ha aprendido cada una de las ciencias particulares, cada una de las distintas clases de conocimientos que son objeto de la actividad intelectual del hombre. No alcanza el conocimiento de cada ciencia particular, mientras no adquiere, ordenadamente también, noticia de los asuntos que ella contiene. No posee cada uno de estos asuntos especiales, sin haber ido aprendiendo, por el ejercicio de las diferentes formas de conocimiento, las nociones que los constituyen, y pasando sucesiva y ordenadamente, de unas á otras.

En estos tres aspectos, hay la cuestión del *orden* de enseñanza, es decir, la cuestión de *Método*. Pero esta cuestión se va particularizando cada vez, abarcando primero la Ciencia en general; después cada rama científica, en particular; y, por último, cada asunto, cada pequeña serie de ideas, cada lección especialmente. El Método didáctico general comprende los particulares, y estos, los especiales.

Tal es el fundamento de la clasificación del Método didáctico en general, particular y especial; clasificación importantísima para la mejor investigación del objeto de la presente obra. No merecerá tal vez la aprobación de cuantos tienen arraigado el hábito de usar el antiguo tecnicismo, la acepción que yo doy á estos calificativos de general, particular y especial. Pero no se olvide que,

en todo caso, el nombre no hace la cosa: prescín-dase del sonido de las palabras, y procúrese advertir el alcance de las ideas. Inútil me parece consignar que, al emplear yo así estos términos, creo usarlos en su más propio significado, y sobre todo, hacerlos servir á un análisis del Método didáctico más delicado, que el realizado por nuestros pedagogistas.
